

SOBRE LA HERIDA NARCISISTA Y EL TRABAJO DE DUELO

JOSÉ CARLOS LLANES SÁENZ*

*Licenciado en Psicología por la UANL. Maestría en Psicología con orientación en Clínica Psicoanalítica por la UANL. Doctorando en Investigación Psicoanalítica por el CIES.

Recepción: 7 de junio de 2016 / Aceptación 7 de Julio de 2016.

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo ligar las conceptualizaciones acerca de la herida narcisista y el trabajo de duelo como elementos fundamentales de la estructuración psíquica del sujeto, considerando además que dichos elementos lo acompañan durante toda su vida, ya que constantemente vivimos pérdidas, renunciaciones, separaciones, desilusiones, añoranzas, etc. y constantemente realizamos un trabajo de duelo por todas y cada una de estas situaciones.

Dicho trabajo de duelo se vive o se reedita según la estructuración propia de cada sujeto, o como diríamos coloquialmente: “de cómo le fue en el baile”; es decir que, a partir del apuntalamiento de la herida narcisista, el sujeto tendrá que vivir con ella y hacer algo con la misma, pero si las condiciones no permitieron que en el baile transcurriera en las mejores condiciones, sus recursos para la realización del trabajo de duelo ante nuevas situaciones dolorosas serán limitados, provocando que dicho trabajo no concrete su tarea, que es la de conceder al sujeto la posibilidad de elaborar y crear.

Se propone al dispositivo analítico como una alternativa clínica que posibilita el trabajo de duelo para provocar movimientos en la subjetividad y la estructura del sujeto.

PALABRAS CLAVE: Añoranza / Duelo / Edipo / Herida / Melancolía / Sujeto

ABSTRACT

This work aims to link the conceptualizations about the narcissistic injury and the work of mourning as fundamental elements of the psychic structure of the subject, considering also that these elements accompany all his life, since we live constantly losses, resignations, separations, disillusion, longings, etc. and constantly we perform work of mourning each and every one of these situations.

This work of mourning or reissues live according to the proper structuring of each subject, or as we say colloquially, "how he was at the dance"; ie, from propping narcissistic wound, the subject will have to live with it and do something with it, but if conditions did not allow the dance proceed in the best conditions, resources for carrying out the work painful mourning to new situations will be limited, causing such work does not specify its task, which is to give the subject the ability to develop and create.

It is proposed that the analytical device as an alternative clinic that enables the work of mourning to cause movements in subjectivity and structure of the subject.

KEYWORDS: Homesickness / Grief / Oedipus / Injury / Melancholy / Subject.

RÉSUMÉ

Ce travail vise à relier les conceptualisations au sujet de la blessure narcissique et le travail de deuil comme des éléments fondamentaux de la structure psychique du sujet, considérant également que ces éléments accompagnent toute sa vie, puisque nous vivons constamment des pertes, des démissions, des séparations, désenchantements, nostalgies, etc. et constamment nous réalisons des travaux de deuil chacun de ces situations.

Ce travail de deuil ou de rééditions vivre selon la bonne structuration de chaque sujet, ou comme on dit familièrement, «comment il était à la danse»; à-dire, à partir de étalement blessure narcissique, le sujet devra vivre avec elle et faire quelque chose avec elle, mais si les conditions ne permettaient pas la danse déroule dans les meilleures conditions, des ressources pour la réalisation des travaux deuil douloureux à de nouvelles situations sera limitée, ce qui provoque un tel travail ne

précise pas sa tâche, qui est de donner au sujet de la capacité de développer et de créer.

Il est proposé que le dispositif d'analyse comme une clinique alternative qui permet le travail de deuil à provoquer des mouvements dans la subjectivité et de la structure du sujet.

MOTS-CLÉS: Longing / Duel / Oedipus / Blessure / Mélancolie / Objet

INTRODUCCIÓN

La pérdida, el duelo, el dolor, la herida, todos como eventos o sentimientos percibidos como negativos o malos en la vida, paradójicamente son indispensables para nuestro advenir como sujetos de deseo.

De nada sirve que todo sea puro dolor o pérdida, esperamos que sea un juego de intercambios y movimientos en los vínculos con los otros, con esos primeros otros que nos contienen y sostienen, que nos nombran y nos dan un lugar en el lenguaje y la cultura.

Este artículo presenta algunas reflexiones al respecto de estas idas y venidas por la satisfacción, la frustración, la completud y la castración, la pérdida y el duelo por lo perdido, todo esto necesario para advenir yo, necesario para subjetivar y ser subjetivado. Y si por alguna razón el trabajo de subjetivación queda estancado o atorado, el proceso analítico surge como una alternativa para movilizar lo estancado, trabajar y dar lugar a la pérdida no elaborada, en y para el sujeto.

LA HERIDA NARCISISTA COMO PUNTO DE PARTIDA DE LA SUBJETIVACIÓN

La herida narcisista se va construyendo desde los primeros estadios de la vida del sujeto, es imprescindible y se tiene que vivir para que el sujeto precisamente vaya ocupando un lugar y formulando un deseo propio; depende de cada sujeto en su estructuración con el contacto y el vínculo con los otros lo que determinará la

forma de revivenciarla durante toda su vida; es una herida creada con base en las pérdidas. "La culminación de la constitución del sujeto va a ser propuesta a partir de haber perdido o abandonado una cantidad de objetos reales, los objetos *a*, y haber constituido objetos simbólicos. Se trataría de entregar un cuerpo como organismo, un cuerpo biológico, y a cambio de eso adquirir un cuerpo simbólico y sexuado [...] El sujeto se va a sostener con respecto a los objetos perdidos en la relación fantasmática [...] No es que esos objetos se pierden y desaparecen totalmente, sino que van a seguir vinculados bajo la fórmula del fantasma ($S \diamond a$) [...] Así el sujeto resuelve su carencia en ser o falta en ser [...] el sujeto tiene que perder su ser total o parcialmente y constituirse como tal para existir" (295-6) [1].

El pasaje por el Complejo de Edipo será un elemento crucial para la estructuración del sujeto, de ahí se construirá el lugar que ocupará el sujeto respecto a los otros y respecto a su deseo, el cual emergerá a consecuencia de las faltas y pérdidas que se le impondrán y vivenciará. "La falta, como antecedente de la constitución subjetiva que deriva en la cuestión del duelo para intentar ser resuelta, es una falta horadada en lo real por ese trabajo de pasaje por el Edipo. Se inventa una falta en el Edipo, la castración es la invención de un agujero en el sentido simbólico, es la creación de un borde que define un espacio en el cual puede faltar algo, para que esa falta sea simbólica se tiene que categorizar como ausente dentro de ciertas presencias" (297) [1].

La falta simbólica de la castración ejercida por el Padre para separar al niño de la simbiosis con la madre será el empuje para que el sujeto vaya en busca de nuevos objetos que colmen su falta, aunque para ello se debe pasar por el dolor que deja esa herida. "Para poder apuntalar los sucesivos momentos de desestimación que *Nachträglichkeit* le permitirán al sujeto introducirse en el mundo de lo simbólico es necesario ese punto de amarre que introduce el narcisismo vía yo-ideal. Punto de amarre que ciertamente amarra y que dará lugar como dice Leclair a una lucha que durará toda la vida y que consiste en intentar matar a ese niño maravilloso. Tarea imposible pero que en su hacer va generando

distancia respecto a ese niño maravilloso al tiempo que nuevas condiciones de subjetividad” (190) [2].

La herida narcisista, herida de castración, aunque dolorosa es a la vez posibilitadora de vivencias y re-vivencias, así como formuladora de demandas y deseos; permite que en ese vaivén de encuentros y desencuentros con los objetos considerados en su momento como de amor-odio, buenos-malos y persecutorios, se consiga acceder a un momento en el que “se introyectaría la madre total, con sus aspectos «buenos» y «malos». El objeto se vuelve así ambivalente, soporte simultáneo del amor y el odio” (121) [3]. Por ello para Melanie Klein, el maníaco-depresivo sería “aquel que fracasa en el trabajo de duelo por no haber podido establecer, en la primera infancia, el lazo afectivo con la cantidad suficiente de buenos objetos internos que conduce a la seguridad interior” (121) [3].

Cabe señalar que en todos los sujetos, independientemente de la estructura clínica, la imagen y herida narcisista juegan un papel fundamental en su forma de circular por la vida.

ACERCA DEL TRABAJO DE DUELO Y ALGUNAS DIFERENCIAS CON LA MELANCOLÍA

El trabajo de duelo actúa de manera capital en cada momento de nuestra vida, ya que como sujetos psíquicos estamos en constante trabajo de duelo, nuestro propio aparato psíquico empezó su fundación en base a las pérdidas y faltas propias de la vida. A diferencia de la melancolía, hablar de duelo es hablar de una elaboración de la pérdida en cuestión, en la melancolía la situación se complica; el duelo apunta al movimiento, la melancolía a un detenimiento o inhibición. En el duelo hay un cierto conocimiento a nivel consciente de lo perdido, en la melancolía no lo hay, por ello el yo del sujeto melancólico se identifica con lo perdido. “En el duelo, el mundo se ha hecho pobre y vacío; en la melancolía, eso le ocurre al yo mismo” (243) [4].

Tanto en el duelo como en la melancolía se pierde algo del sujeto, algo de su yo con el objeto que se va. “Con el objeto siempre se pierde algo del sujeto. Es por ello que la distinción con la melancolía no consiste tanto en no saber qué se perdió con el objeto; eso pasa en todo trabajo de duelo ya que se pierde el resorte pulsional y del deseo inconsciente que se articuló con el objeto; por esto es también que el trabajo de duelo es inacabable” (187) [2].

El sujeto al llevar a cabo el trabajo de duelo se mueve, trata de recobrar su energía libidinal objetal, para investir nuevos objetos depositados en el mundo, pero también “más que re-investir el mundo por medio de un objeto de la realidad, éste se inventa, se produce a raíz del trabajo del duelo ahí donde el sujeto ha podido tomar distancia de los recuerdos, es decir, se ha movido de lugar y creado por lo tanto una nueva subjetivación” (186-7) [2].

Estamos hechos a base de duelos, (desde las primeras separaciones con la madre, el paso por el Complejo de Edipo, las decepciones amorosas, etc.) todos dolorosos, pero constituyentes de nuestra estructura, porque “cursar un duelo significa eso, un trabajo de constitución del sujeto frente a una pérdida, lo que a su vez nos hace comprender que el Edipo es un duelo” (294) [1].

Entonces durante nuestra estructuración psíquica vivimos en constante renuncia. “La primera es la renuncia a las tentaciones pulsionales que el sujeto tiene que hacer para arribar a una categoría fálica. La aceptación del falo es la aceptación del significante por vía de las operaciones del duelo [...] Las represiones [...] son duelos de las diversas tendencias de la pulsión, de los objetos parciales de la pulsión. Estos duelos parciales van a confluir en un duelo final que se dirime en el Edipo, que es el duelo por la pérdida del falo imaginario” (295) [1]. Aunque toda renuncia conlleva un dolor.

Acerca de dolor sentido y sufrido ante la pérdida del objeto podemos decir que “el dolor del duelo se explica por sobreinvestidura de la añoranza-anhelo relativa al objeto. La ausencia en sí del objeto no es lo que duele; es la hipercatexis libidinal

de la añoranza ante la imposibilidad de restituir el objeto lo que produce el dolor. Es decir, sin añoranza-anhelo no hay dolor” (192) [2].

El anhelo y la añoranza están juntos en el trabajo de duelo, contrario al melancólico que no tuvo ese soporte gracias al cual el neurótico puede duelar; soporte que le brindaron sus primeras relaciones vinculares. “En el trabajo de duelo [...] lo que hay es trastrocamiento de las temporalidades ya que la investidura de anhelo-añoranza ocupa a la subjetividad misma. En cambio, el melancólico no añora, ni anhela. Está sumergido en una temporalidad desarticulada, en un presente sin presencia [...] Él mismo es el presente de nada” (192-3) [2].

Si en el neurótico se recobra el interés por el mundo y sus objetos, es porque “el trabajo de duelo genera distancia respecto del horizonte melancólico introduciendo imágenes, recuerdos, lenguaje, añoranza anhelante y anhelo añorante que construyen la sombra que habrá de habitar el objeto por-venir” (193) [2].

Y es así como lo comenzaría con una serie de satisfacciones, frustraciones, cortes, heridas, etc., dan lugar a un proceso subjetivo que nunca termina llamado duelo. “El proceso de duelo tiene etapas y características que repasan los hechos de constitución subjetiva. Los duelos son una nueva puesta en escena de la necesidad de reconstitución subjetiva frente a esa pérdida. [...] Cada nueva pérdida va a requerir para resolver eso que empieza a faltar, poner a trabajar el sistema representacional -diría Freud- y el significante –diría Lacan- ” (297) [2].

CONCLUSIÓN

La herida narcisista, esa que se produce cuando el sujeto en estructuración psíquica comienza a toparse y a enfrentarse con las prohibiciones, las frustraciones y hasta las castraciones que la vida ya le venía preparando, va chocando con las separaciones de sus objetos. La herida que esto produce surge

como un punto capital donde con ello, se comienza a desplegar el advenimiento del sujeto de deseo.

Para poder sobrellevar el dolor que dicha herida conlleva, mucho tendrá que ver las formas en que el sujeto en estructuración haya vivido y re-vivido sus vínculos, su relación con los otros y con sus objetos. Aquí estamos en el terreno del trabajo de duelo, trabajo inacabable de la vida psíquica que consiste en resignar la pérdida del objeto retirando la libido que lo ligaba al yo para así poder investir otro objeto o más bien, otra representación de objeto en el psiquismo.

Como la vida misma es pérdida, es cambio constante de vivencias y circunstancias, el psiquismo opera de forma que el o los trabajos de duelo también sean constantes, para soportar las pérdidas que la vida le depara a cada sujeto de deseo. Esto no quita el dolor en cada momento de separación con los objetos, ya que con ella se va también una parte del yo. Por ello se puede saber a quién o qué se perdió, pero difícilmente se sabe de forma consciente lo que se perdió con lo perdido.

Por ello si existiera una dificultad para realizar el trabajo de duelo ante alguna pérdida, tendríamos que pensar que esta dificultad tuvo sus orígenes en las primeras instancias en que el sujeto tuvo que vincularse con los otros; déficits en las relaciones primordiales en algún sujeto serían los componentes ideales para que la estructuración psíquica de éste mismo no pueda desplegar un trabajo elaborativo (de duelo) ante alguna separación o pérdida a lo largo de su vida sino todo lo contrario, pudiera llegar a ser preso de la melancolía.

Con todo lo expuesto a lo largo de este texto podemos proponer que el trabajo psicoanalítico es una posibilidad en la terapéutica de las afecciones derivadas de la inhibición de los procesos elaborativos ante pérdidas y/o separaciones; y que también a la vez se podría dar lugar a revivenciar desde la transferencia las fallas en relaciones primordiales del sujeto afectado, con todo el dolor y dificultad que ello implica, para que así el sujeto pueda darle otra significación a eso tan doloroso que lo imposibilita ante la vida.

Podemos pensar que el trabajo psicoanalítico desde la transferencia, es un catalizador para que los procesos del trabajo de duelo que estén siendo inhibidos de alguna manera puedan buscar un reacomodo, posibilitando que el sujeto pueda echar a andar su complejo representacional para simbolizar aquello que le impida amar y crear.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] PESKIN, L. (2008) Los Orígenes del sujeto psíquico y su lugar en la Clínica Psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.
- [2] CHAMIZO, O. (2012) Dolor y melancolía, destinos del narcisismo. Espectros del Psicoanálisis. (9), 182-193.
- [3] BERGERET, J. (1979) La Personalidad Normal y Patológica. México: Gedisa, 2005.
- [4] FREUD, S. (1917) Duelo y melancolía. En O. C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.